

Estimados hermanos

Con motivo de la salida procesional de Ntro. Padre Jesús Nazareno cada **viernes santo**, nos hemos percatado de la problemática que existe en el transcurso de la entrada al templo parroquial. Muchos hermanos necesitan irse antes, lo cual, entorpece la entrada de las sagradas imágenes y dificulta en demasía la labor de los celadores. Además de crearse imágenes nada decorosas dentro del templo parroquial, en el cual permanece expuesto el santísimo Sacramento en el Monumento, lo cual nos exige el mayor de los decoros y silencios.

Tras reflexionar en las medidas a poner en marcha desde el año pasado, se continuará, con la decisión tomada la cual, **PERMANECERA ABIERTA LA SACRISTIA SUR, ES DECIR, LA QUE DA HACIA EL CALLEJON**, donde aquellos hermanos que lo deseen podrán desvestirse y salir del templo de una manera cómoda y tranquila.

Rogamos la mejor de las voluntades y la más absoluta generosidad en este planteamiento.



Estimados cofrades:

En este viernes santo, en la procesión las hermanas no usaran los tradiciones faroles y no irán en fila a los laterales, en su lugar llevaran los antiguos hachones y su posición será en filas de tres o cuatro entre el Cristo y la virgen.

Ese día recibirán alguna indicación correspondiente, reciban un cordial saludo.



SEMANA SANTA 2018

Deseo saludar y animar con estas pocas palabras a todos los Hermanos, devotos y amigos de la Real, Venerable y Dominicana Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que este año celebra con gozo el sesenta aniversario de su refundación. Con este motivo han preparado una exposición en el Museo de Artesanía Iberoamericana. Han llevado una parte de su historia y patrimonio a este museo para que lo puedan disfrutar gratuitamente todos los vecinos de La Orotava que lo deseen hasta el próximo 16 de marzo en horario de lunes a viernes de diez de la mañana a tres de la tarde.

La Semana Santa es el tiempo que la Cofradía vive con mayor intensidad, tanto en sus relaciones internas como en relación con la imagen del Nazareno que los une a todos y con toda la población de La Villa. Viven la experiencia de ese hecho que los trasciende, que es más que la conjunción de todas las personas que se mueven a su alrededor y logran una relación única y personal con Jesús Nazareno, nueva y distinta cada año que portan su imagen.

No teman verse involucrados en esta vivencia que les supera y les transporta a un encuentro más profundo de fe. Cada persona tiene sus momentos privilegiados y escogidos en su camino de fe por la vida. En la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno camino de la cruz resalta sobremedida el silencio del Verbo. La Palabra irá con nosotros en silencio mortal y sepulcral. Hemos de saber acoger y guardar este silencio. Suelen decir los sabios que el primer grito del dolor hay que saberlo acoger en silencio amoroso. Se trata de un punto particularmente difícil para nosotros en nuestro tiempo. En efecto, en nuestra época no se favorece el recogimiento; es más, a veces da la impresión de que se siente miedo de apartarse, incluso por un instante, del río de palabras y de imágenes que marcan y llenan las jornadas de miles de WhatsApp, las radios y las televisiones a todo volumen. La contaminación acústica nos puede convertir en sordos, con toda la desgracia de aislamiento y soledad que conlleva.

Después de decir todo lo que tenía que decir, el Verbo enmudece camino del Gólgota. Es un silencio elocuente. Cuando el pueblo de Israel caminaba por el árido desierto, sin una sombra que diera reposo a su peregrinación, en un camino transido de espinos, abrojos y serpientes, Dios hizo brotar agua de la roca. Ni siquiera Moisés creyó que esto fuera posible, por eso golpeó la roca por segunda vez. Hemos de esperar que el paso silencioso de Nuestro Padre Jesús Nazareno por las empinadas y empedradas calles de la Villa de La Orotava haga brotar agua fresca del corazón árido y ahogado por los espinos, por su silencio mudo. Ante este silencio de la cruz, san Máximo el Confesor pone en labios de la Madre de Dios la siguiente expresión: *«Está sin palabra la Palabra del Padre, que hizo a toda criatura que habla; sin vida están los ojos apagados de aquel a cuya palabra y ademán se mueve todo lo que tiene vida»*.

El paso silencioso de Cristo cargado con la cruz grita al corazón de todo creyente su palabra más expresiva y reveladora sin palabra alguna. Su cuerpo doblado bajo el peso de la cruz, su boca entreabierta, sus ojos llenos de vida, que nos hablan al fondo del corazón inocula en nosotros el evangelio entero al vivo, *sine glossa*, que decían en otro tiempo. Jesús camino del Calvario vivió en primera persona la fuerza del silencio: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*. Muchos hermanos nuestros también experimentan este silencio. Nosotros mismos, hemos de atrevernos a confesar nuestro silencio interno que llega a ser incluso aterrador. En nuestro camino de fe hemos de aprender a vivir ese silencio que nadie es capaz de escuchar, para descubrirnos más nosotros mismos: *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*. El silencio es capaz de abrir un espacio interior en lo más íntimo de nosotros mismos, para hacer que allí habite Dios y nos salve.

En la oración de Jesús, en su grito al Padre en la cruz, confluyen todas las angustias de la humanidad en la sucesión de los siglos, esclava de los que imponen su voluntad a su antojo, de las enfermedades y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones del hombre a lo largo de la historia de la humanidad. He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo. Así se realiza y se consume el drama de la oración con una fuerza y un poder tan extraordinarios que es capaz de levantar hasta al hombre más aplastado bajo el peso de sus más pesadas cruces.

Cada uno de los cofrades de Nuestro Padre Jesús Nazareno, quienes les acompañan y quienes se acercan a contemplarlo en la procesión reciben del Nazareno Mudo ese extraño y poderoso impulso de vida que no se agota en los avatares de nuestra sucesiva vida ordinaria. Nos hace vivir el mismo sentimiento de san Pablo al decir: *«Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor»* (Rm 8,38).

Pido a los cofrades de la Real Venerable y Dominicana Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno que se imbuyan de estos sentimientos, pues son los que les van a dar una fuerza interior capaz de sobrellevar todos los trabajos y sacrificios que conlleva la procesión de esta Semana Santa 2018. Les recuerdo que la procesión va por dentro. En la medida en que profundicemos en estas realidades quienes nos vean pasar junto al Nazareno no sabrán si va arriba o abajo, si en figura o en carne mortal.

Con este Saluda que les dirijo comenzamos a vivir ya oficialmente la Semana Santa 2018 junto al Jesús Nazareno en un silencio interior que riega de vida incontenible todo nuestro ser. Por ello, me congratulo con ustedes en estas fechas y les saluda con la bendición del Señor.

Su Consiliario, P. Gregorio Ado Tellechea, c.m.